

Joseph Conrad

Crónica personal

Trieste. Madrid, 1990; 197 págs.



Ucraniano de origen, aunque inglés de adopción, Joseph Conrad (1857-1924), de profesión navegante, es el autor de fabulosos relatos de aventuras que llevaron a Borges a contarlos entre sus autores favoritos. Su amigo Ford Madox Ford le encar-

gó la elaboración de sus memorias personales, cuyos siete capítulos, que ahora se editan en castellano, culminó en abril de 1909.

El lector español cuenta ahora a su alcance con la cuidada edición que Miguel Martínez-Lago ha llevado a cabo para Trieste de esta importantísima obra del autor de *Lord Jim* y *El corazón de las tinieblas*. Cualquier admirador de Joseph Conrad sabrá valorar en su justo puesto estas memorias.

J.J.L.

Jorge G. Aranguren

"Fuego lento /Gar mantsoa"

(Colección Poesía Vasca Hoy
Universidad del País Vasco) (1989)

He aquí un extraño producto, un desusado producto poético.

Ante todo es de justicia destacar en el enfoque de esta colección que se inicia con la obra de

Jorge G. Aranguren el propiciar al fin la publicación de la mejor poesía destilada en nuestra tierra y sus creadores, tal es la intención, donde se hace posible la edición de toda la obra de cada poeta con intención y dimensión críticas, poniendo las bases para un posterior estudio comparativo de las poéticas de este país, y que esta labor se haga a través de una entidad esencialmente cultural, como es la Universidad del País Vasco. Como es de destacar que en dicha colección hallen cabida todos los lenguajes y lenguas de este país vertidos a las otras lenguas que lo componen, en franca labor de encuentro de todas las riquezas de que aquí se disponga. En este caso la obra de Jorge G. Aranguren ha encontrado notable traducción al euskera por parte de Felipe Juaristi. Así mismo el autor ha sido agudamente prologado y entrevistado por Fernando Aramburu.

Jorge G. Aranguren (San Sebastián, 1938) habrá tenido que aguardar medio siglo hasta que Félix Marañá y la Universidad del País Vasco hayan hecho posible que tal poesía llegue hasta nosotros en toda su dimensión, exhaustividad, perspectiva, rigor, condición y paisaje. Veinte años de vida creadora, de sutil penetración en la desnudez real del ser, en su precariedad y desvalimiento, desfilan ante nuestros ojos, embebidos en instantes inolvidables por lo olvidables y olvidados, bordados en confusos tejidos enredados en nuestro cuerpos. De aquel sensible discurrir dulciamargo que nos dice la vida tal cual es, y no como nos dijeron en todas las tribunas, acaso quede lo que quede de nosotros tras su lectura. Un extraño producto. Un extraño producto poético indefinible. El del autor, el del lector, el de la vida entremezclada en nuestros pasos y latidos y sensaciones sin solución. Un extraño producto llamado poesía. La de verdad.

A través de veinte años de creación se podrá observar la evolución y oleaje de la vida en el pulso y las páginas de Jorge G. Aranguren. Como ocurre en todo desangrado organismo vivo. A lo largo y ancho de sus pasos, de su vacilación o su hallazgo del camino, de la amenaza de sus sombras e iluminaciones, podremos constatar una constante: la calidad sensible de su pulso, la inalterable calidad de su mirada y su relato. Bien en la belleza perfecta del canto, bien en la austeridad del posterior descenso; bien en la elegancia de su discreto dolor, bien en la plenitud de orfebre del lenguaje o en su economía y minimalismo final graduado de precisión, bien en la emoción contenida, la ironía o el despiece despiadado de los más entrañables monstruos que pudimos habitar o sostener difícilmente, entre todos, por un momento.

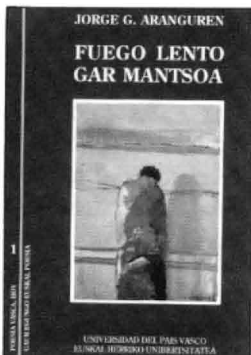
Hablará por nosotros a menudo de seres con rostros y con nombres que ya nadie recuerda que acaso merecieron salvarse, pero sin éxito. O de seres con rostros y con nombres que ya nadie recuerda que lo pudieran todo, pero sin éxito. O de un mundo que quizás mereció nuestra presencia, pero sin éxito.

A través del verbo refinado de uno de nuestros mayores dominadores del idioma, a través de la mirada transparente, de la minuciosidad del relato de la autopsia de los instantes, sea en la música justa, en la armonía venenosa, en los juegos de las más dulces crueldades de la vida, en los silencios más redondos, en los abrazos lejanos, sea en los rostros temblorosos más ajenos o propios, allí será la amenaza y el gozo de la poesía de Jorge G. Aranguren sin necesidad de más portadas en technicolor. Tanta obra, tanta vida, será en nuestra manos lo que cada cual, a través de él, arriesgue a encontrarse a solas consigo mismo: en la casa de la poesía.

Yo nunca comprenderé muy bien cómo, a veces, por unas monedas, está al alcance de nuestra manos lo que no tiene precio.

Tal milagro, tal misterio es la poesía. La de verdad.

C. Aurtenetxe





Guillermo Carnero
Divisibilidad indefinida

Renacimiento.
Sevilla, 1990, 46 págs.

Más de diez años ha estado Guillermo Carnero (Valencia, 1947) sin presentar sus poemas en un nuevo libro. Desde *Ensayo de una teoría de la visión (Poesía 1966-1977)* que, prologado por Carlos Bousoño,

reunía lo fundamental de su poesía de juventud, escrita entre los dieciocho y los treinta años, los lectores de Carnero habíamos podido disfrutar con cuentagotas sus poemas, que aparecían muy esporádicamente en alguna revista. Los últimos poemas de *Ensayo de una teoría de la visión* apuntaban un nuevo camino, arriesgado, pero fructífero, que *Divisibilidad indefinida* ha venido a confirmar. En estos más de diez años transcurridos, han sucedido muchas cosas en la poesía española, pero algunas fundamentales: ha surgido una nueva generación de poetas jóvenes que ha desplazado a la generación de Carnero del podium juvenil; esta generación más joven ha vuelto sus ojos a la poesía de los años cincuenta, ignorando en muchos casos a grandes poetas de la generación novísima; muchos de los más deslumbrantes poetas de los años setenta se han apagado porque su luz era artificial. Muchos habían creído (y algunos compañeros de su generación lo hubieran querido) que Carnero estaba entre estos últimos poetas, pero no es así. Guillermo Carnero ha sabido estar una década entera de grandes turbaciones en silencio para entregarnos a principios de este último decenio en *Divisibilidad indefinida* su poesía de madurez, y situarse con este libro a la cabeza de su generación, con otros pocos, muy pocos poetas que pasarán a la Historia de la Literatura.

Quienes se acerquen a *Divisibilidad indefinida* se encontrarán con un libro barroco, difícil de leer, pero que, como los grandes libros, se ilumina con más fuerza en cada nueva lectura. Guillermo Carnero ha sabido combinar a la perfección los temas y los problemas con que el artista moderno se enfrenta con un modo de expresión de un clasicismo barroco. En los poemas de Carnero, se combinan motivos, temas y reflexiones meta-artísticas de momentos culminantes de la cultura (el Barroco, el Siglo de las Luces, la Modernidad) en una reelaboración actual. La preocupación métrica y formal, así como la medida estructura del libro, en períodos formados por dos sonetos seguidos de un poema extenso, son elementos que llaman la atención dentro del panorama poético actual. *Divisibilidad indefinida* nace, como la cita de los comentarios de Fernando de Herrera a Garcilaso que lo encabeza, de la voluntad de explicar/explicarse, con los instrumentos que la razón nos otorga, la raíz del arte, el origen del poema, el sentimien-

to. Los elementos geométricos, tan repetidos a lo largo del libro, simbolizan precisamente esa incapacidad de la ciencia, de la razón, para captar la realidad, el arte.

J.J.L.



Italo Calvino
*Si una noche
de invierno un viajero*

Siruela. Madrid, 1990; 294 págs.

Publicada en Italia en 1979, *Si una noche de invierno un viajero* es una de las más grandes creaciones de Italo Calvino. En ella, recupera el placer de la narración enlazando con una tra-

dicción fabuladora, la del siglo XIX, que le fue bien familiar. Por otra parte, *Si una noche de invierno un viajero* recoge y depura los experimentos narrativos de los años sesenta y setenta recreándolos de un modo original y liberándolos de toda la pesadez de que aquéllos se cargaron. La novela, que nace de un pacto narrativo con un lector ficticio, analiza y profundiza en todos los estadios de la lectura: desde la búsqueda del libro hasta el acto lector en sí.

Diez historias, como en las grandes fabulaciones, llevadas a cabo por diez escritores distintos, que no son sino diez facetas del mismo Calvino, se desarrollan en *Si una noche de invierno un viajero*, hasta alcanzar un clímax literario en cada una de ellas que se rompe en el momento culminante. El lector ficticio arrastra así al lector real en una desazón detectivesca hacia la siguiente historia, previendo cuál será el final del libro, pero lanzándose sin temor a la aventura del fracaso. Las historias se alzan así, como perfectamente simboliza uno de los cuentos, como un juego de espejos que distorsiona la realidad y crea ficciones. En fin, *Si una noche de invierno un viajero* supone la ejemplificación de la crítica literaria estructuralista en una de sus máximas: la literatura es un género endógeno, que no remite a la realidad, sino a sí misma. *Si una noche de invierno un viajero* se levanta como un ente de ficción, aislado de la realidad, que sólo remite a sí mismo.

La editorial Siruela está realizando una espléndida labor editando y reeditando en su colección "Libros del tiempo" los principales libros de Italo Calvino: *Seis propuestas para el próximo milenio*, *El vizconde demediado*, *El barón rampante*, *El caballero inexistente*, etc.

J.J.L.